

No es frecuente que una tesis de licenciatura sea publicada, ya que el carácter de trabajo todavía escolar y la provisionalidad de una primera investigación aconsejan esperar al menos a la tesis doctoral. No es éste el caso de esta obra que es precisamente la tesis de licenciatura preparada por el autor para conseguir la licenciatura en Teología fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana. La versión publicada ha sido mejorada, en todo caso, bajo la guía del moderador del trabajo, el P. Elmar Salman.

El contexto de la obra es exclusivamente italiano. El autor ha examinado, con brevedad pero tratando de ser justo en sus afirmaciones, el pensamiento de unos cuantos filósofos italianos «laicos», algunos de los cuales quizás no sean demasiado conocidos fuera de Italia. Matteo sigue un orden ascendente: del «cristianismo imposible» de algunos pensadores (E. Sverino, M. Sgalambro, U. Galimberti) se pasa al «cristianismo potenziale (F. Rella, R. de Monticelli, A. Emo). Viene a continuación el «cristianismo finito» en el que incluye a M. Ruggenini, S. Natoli y G. Vattimo. Sigue con el «cristianismo gnóstico» (M. Cacciari, M. Vannini, V. Vitiello). Finalmente se trata del «cristianismo trágico» de L. Pareyson, S. Givone y S. Quinzio.

Con esta «galería de retratos» de filósofos «laicos» italianos, el autor quiere mostrar que ninguna de sus teorías puede pretender sustituir al cristianismo. Después de leer este pequeño libro, afirma en su presentación E. Salman, podemos «leer la Biblia y los viejos códigos de la historia de la Iglesia de un modo nuevo, y los vemos como gesto y mensaje siempre por descubrir, por descifrar, por entender».

César Izquierdo

Antonio MILLÁN-PUELLES, *La lógica de los conceptos metafísicos. Tomo I: La lógica de los conceptos transcendentales*, Rialp, Madrid 2002, 315 pp., 16 x 24, ISBN 84-321-3400-7.

Después de publicar *Teoría del objeto puro*, donde desarrollaba una metafísica de los conceptos que son puros objetos de conocimiento, en el libro que se reseña, que es sólo la primera parte de la investigación completa, afronta la lógica de los conceptos metafísicos. Este libro puede, por tanto, entenderse de alguna manera como una continuación razonable del pensamiento del autor.

La primera cuestión que el autor se plantea es qué son los conceptos metafísicos. En primer lugar, serán diferentes de los meros objetos de pensamiento. Tampoco son aquellos que se estudian en las ciencias particulares. Pero eso no es suficiente; no basta una mera definición negativa para dilucidar la naturaleza de algo. Para que existan conceptos metafísicos es preciso que la metafísica sea posible como ciencia, esto es, que posea un objeto propio. Este objeto —y por tanto los conceptos metafísicos— se caracteriza por la misma universalidad irrestricta que identifica a la metafísica misma. También la lógica posee un objeto universal, pero se trata en este caso de una universalidad refleja, frente a la universalidad propia de los conceptos metafísicos que es directa. Esto significa que la metafísica no es una ciencia de conceptos, ni siquiera de los metafísicos, sino de la misma realidad.

Para el prof. Millán-Puelles la metafísica tiene como objeto al ente y las propiedades que le pertenecen propiamente. Ahora bien, el intento del autor consiste en elaborar una lógica especial de los conceptos metafísicos. Las carac-

terísticas propias de los conceptos metafísicos son la referencia «a algo enteramente inmaterial o inmutable (ya positiva, ya precisivamente) [...] y el no envolver en sí mismos ningún tipo de imperfección [...] en razón de su contenido» (64). Por esa razón los conceptos metafísicos son todos extracategoriales, o si se quiere expresarlo a la inversa, las categorías y los conceptos subordinados a ellas no son conceptos metafísicos. Entre los conceptos metafísicos se encuentran los transcendentales, en razón de lo cual su estudio puede llamarse «lógica transcendental» (66), que es el objetivo de este libro. Pero no son los transcendentales los únicos conceptos metafísicos, porque «ni el concepto de Dios, ni los de sus atributos son conceptos transcendentales» (66). Por tanto, quedan dibujados los temas del tomo segundo: «las características comunes a todos los conceptos metafísicos y, por otro lado, a lo que hace que los conceptos metafísicos no transcendentales difieran de los que son transcendentales. A ellos habrán de añadirse (...) los conceptos de las perfecciones simples que no son las propias de Dios y de sus atributos, ni tampoco las exclusivamente pertinentes al espacio ocupado por la lógica transcendental» (67).

Hasta aquí llega la introducción. El cuerpo del libro lo ocupa la «lógica de los conceptos transcendentales», que a su vez está dividida en dos partes. La sección primera se dedicará al esclarecimiento de la distinción entre lo categorial y lo extracategorial, que se pone de manifiesto de un modo primordial, pero no único, en los conceptos transcendentales. La distinción se dibuja desde sus coincidencias como conceptos y es tria fundamentalmente en la diferencia entre la abstracción perfecta y la imperfecta, por la que son conocidos. La segunda es la que nos permite conocer

los conceptos metafísicos y advertir que la analogía entre ellos es simultáneamente intrínseca y propia. A partir de ahí se aclara el diferente valor de la ley de la relación inversa entre comprensión y extensión de los conceptos, la licitud o no de que los conceptos representativos de formas se prediquen de las mismas formas que poseen y la divergente equivalencia que poseen los conceptos en los órdenes categorial y transcendental.

La segunda sección se dedicará a mostrar cómo todos los conceptos transcendentales se presentan como «el sistema integrado de los diversos conceptos que son mutuamente equivalentes en razón de su ilimitada universalidad predicativa» (69). Esta tarea se lleva a cabo a lo largo de tres apartados. En el primero se estudia la prioridad lógica absoluta del concepto de ente. En la segunda se presenta la derivación tomista de las propiedades transcendentales del ente y se contrapone a la kantiana. Por último se realiza un examen analítico de las propiedades transcendentales del ente: «cosa» (*res*), uno, «aliquid», verdadero y bueno. En estos análisis se revela el profundo conocimiento que el Prof. Millán-Puelles posee tanto de la obra de Santo Tomás como de los principales comentadores escolásticos y de su capacidad para hacerlos dialogar con los filósofos modernos como Kant, Hegel o Husserl.

En definitiva, *La lógica de los conceptos metafísicos* es un libro que discurre en los límites o en la intersección entre la lógica y la metafísica, con el fin de desarrollar una tesis original fundamentalmente metafísica, cuya valoración última tendrá que esperar a la publicación del segundo tomo de la misma.

Enrique Moros